

Un Ejemplo de Ocupación Rusa

José María Gondra, S. J.

A TRAVES de Francia, principalmente, nos llega información abundante sobre el modo como Rusia ocupa las naciones que, por conquista de guerra o usurpación manifiesta, han caído bajo el dominio rojo. Exilados polacos, checoslovacos, yugoeslavos... nos hablan de violencias, fusilamientos, aportaciones en masa a los campos de Siberia. Ultimamente dos jesuitas lituanos, provistos de copiosa información, capellanes en París de un grupito de compatriotas suyos nos han suministrado datos verbales y escritos sobre los días tristes que atraviesan las naciones bálticas, y más en concreto su patria Lituania. Al momento de despedirse de nosotros nos rogaron hiciéramos conocer por todos los medios lícitos la situación verdadera de su patria. Quieren ser voceros de la verdad y prevenir a los pueblos que gozan de paz a fin de que no sean engañados por el espejismo bolchevique.

Las naciones bálticas, Lituania, Estonia, Letonia, por la situación geográfica que ocupan han sido objeto de la ambición rusa y teatro de la última guerra. En virtud del pacto Molotov-Ribbentrop (1939) el mismo día que las fuerzas alemanas llegaban a París, el ejército del Soviet invadió las naciones bálticas. Poco tiempo antes Rusia y las tres naciones habían firmado un pacto de amistad y asistencia mutua. Un año solamente duró la primera ocupación del ejército rojo porque al estallar en 1941 la guerra entre Alemania y Rusia las fuerzas del Reich atacaron al enemigo nuevo por las naciones bálticas y muy pronto pasaron éstas a dominio alemán. Durante período tan reducido la ocupación roja abundó en violencias y crímenes.

Por decenas de millares, lituanos, letones y estonios fueron masacrados en Pravienieniskis, Ceryone... campos de Reinal. Más de 100,000 fueron apresados. El 1941, solamente en el período

de unos quince días «fueron deportados 150,000, entre hombres, mujeres y niños, a las regiones más desiertas de la Siberia. Se les acusaba de ser enemigos del pueblo. Entre los escogidos se encontraban antiguos jefes de gobierno, presidentes y miembros del parlamento, ministros, profesores, eclesiásticos... Más en particular, refiriéndose al pueblo lituano, dice el número 26 de «QUESTIONS LITHUANIENNES»: «Desde el 14 al 21 de junio se ha efectuado una deportación de lituanos hacia la Siberia, Altai y Kazakstan. Según órdenes precisas han sido deportados: a) Todos los miembros pertenecientes a organizaciones políticas, económicas y culturales. b) Funcionarios de la Lituania independiente, magistrados y personal de policía. c) Todos los que lucharon contra Rusia en la guerra del 14. d) Todos los antiguos afiliados al partido comunista. e) Todos los familiares de refugiados políticos. f) Sacerdotes y miembros activos de organismos religiosos. g) Aristócratas, banqueros, terratenientes... En una semana fueron deportados 34,260.

Nos han llegado detalles conmovedores del modo de efectuar la deportación. Los agentes del Troika, organismo ruso encargado de llevarla a cabo, reciben unas horas antes la lista de los nombres y la dirección donde habitan. Allí se puntualiza sobre todo los detalles de la deportación: el arresto se verifica entre una y cuatro de la madrugada. Conceden unos cuantos minutos para aprovisionarse de los objetos más indispensables: vestidos, calzado, herramientas de trabajo y comestible para un mes. En la puerta les espera una camioneta encargada de llevarlos a la estación. Los utensilios del padre de familia deben colocarse separadamente, con el falso pretexto

de que la inspección médica de los hombres no se hace con el resto de la expedición, pero en realidad con intención de tener todo preparado para el momento en el que el padre de familia será separado de los suyos. Tal oportunidad la encontrarán al tiempo de montar en los vagones del ferrocarril: los hombres son obligados a ir provisionalmente en los vagones delanteros pero de hecho son conducidos en otro convoy y a regiones muy distantes. No volverán a verse ni a saber más de los suyos. Los hombres son conducidos a la Siberia septentrional y a Vorkuta en las montañas de Altai; las mujeres a barricadas colectivas, pescaderías... De los niños apenas se sabe algo. Los hombres van sucumbiendo poco a poco. Murieron así, el antiguo presidente de Lituania, Aleksandras Stulginskis, los antiguos presidentes del consejo Dovydaitis y Merkys, ministros... Según el plan de Serov, 700,000 personas debían ser deportadas de Lituania solamente, pero la ruptura de las hostilidades entre Alemania y Rusia impidió la ejecución de este plan inhumano. Los agentes de la N. K. V. D., policía rusa correspondiente a la Gestapo, ejecutaron del 22 al 30 de junio de 1941 gran número de los detenidos en Vilna y Kaunas: de los 12,000 prisioneros solamente supervivieron 300.

Cuando en 1941 estalló la guerra entre Hitler y Stalin los países bálticos pasaron enseguida a dominio alemán. Tres años y medio duró la ocupación de los alemanes, que los pueblos bálticos pagaron con medio millón de vidas. En el año 1944 de nuevo las tres naciones fueron teatro de guerra, y consiguientemente al repliegue alemán las tres naciones fueron ocupadas por el Soviet. Los horrores de la primera ocupación se iban a renovar mucho más trágicos todavía; preveyéndolos,

muchos huyeron al extranjero. A fines del año de la segunda ocupación la suma de deportados y ejecutados en Lituania ascendía a 37.000. Los patriotas lituanos creyeron que el único medio de supervivir a la degollina era concentrarse en pequeñas patrullas de resistencia y huir a los montes. Desde el año de 1946 como resultado de los encuentros con los *istribeli* —exterminadores— han perecido 20.000 lituanos.

En el año de 1947 invadió una nueva ola de terror a las naciones bálticas. Sus principales víctimas fueron el clero y los campesinos: el obispo de Telsiai fué apresado y condenado a muerte; en diciembre del mismo año fué deportado el obispo de Ramauskas.

El régimen de vida impuesto a los deportados es el mismo que el que imponía la Gestapo a los suyos. Un fugitivo del campo de Kraslag, cerca de la estación de Revioty nos dice: «En cuanto llegamos al campo nos despojaron de todo lo que nos habían permitido traer. Una vez vestidos con harapos nos repartieron en brigadas. Había que trabajar penosamente en los bosques desde el amanecer hasta la noche; teníamos que proporcionar la madera necesaria para una vía férrea que estaban construyendo. Nuestro alimento consistía en una sopa de patatas podridas que antes se habían helado. Nunca carne o grasas, pan abundante pero de pésima calidad. Dormíamos en barracones frigidísimos sin jergón ni mantas. La muerte pronto comenzó a cebarse entre nosotros. Hubo meses que morían 20 ó 50 diariamente. El termómetro bajaba a veces a 50 bajo cero. Para calentar los barracones buscábamos la leña a 4 km. Por las mañanas amanecían muertos compañeros de infortunio. Era im-

sible enterrarlos porque la tierra estaba helada y los trasladábamos provisoriamente a un extremo del bosque. Jamás nos visitó un médico.

Hasta la fecha ha perecido el 20 por ciento de la población lituana. Iguales casos y parecidas estadísticas de sangre podríamos aducir referente a lo que la inhumana ocupación del Soviet va haciendo en las otras naciones bálticas. Los supervivientes que consiguen enviar unas líneas clandestinas a los compatriotas exilados insisten una y otra vez en la misma petición: «no volváis, no volváis», «no creáis a la propaganda, no creáis a la propaganda del Soviet, repatriándoos a vosotros, quieren aumentar el número de esclavos. El que ha vuelto a su pueblo ha sido deportado, también su mujer e hijos. Más aún en estas mismas cartas piden que sean muy cautos en la correspondencia porque el mero hecho de recibir cartas del extranjero es causa suficiente para ser torturado o cambiado de destino. Qué gritos de dolor en esa correspondencia. «Parecemos, dice uno, animales que caminamos bajo el yugo».

¿Qué es lo que pretende Rusia con este plan inhumano de deportaciones y exterminación? Anexionarse definitivamente las naciones bálticas y consciente de que las diferencias temperamentales, culturales y religiosas son un obstáculo insuperable para la anexión definitiva, procura reducir la población civil, privarla de elementos propios dirigentes, y a los supervivientes disgregarlos por el este de Rusia entre la población autóctona o inmiscuirlos con la nueva población que va llegando del oriente y centro de Rusia y van ocupando los hogares que los nativos tuvieron que abandonar. Aniquilamiento físico y moral, eliminación

de todo elemento dirigente, traslado a las regiones árticas de grandes contingentes de población, separación de familias, de hombres y mujeres, y los pocos supervivientes dejarlos englobados dentro de la gran población rusa. «En el momento presente este género de población, dice el número 26 de Estudios Lituanos, forma el número mayor de los habitantes de las ciudades y aun los pueblos van invadiendo poco a poco. Son instalados en los cortijos y a nosotros nos echan fuera. No podemos registrar nuestro domicilio en ningún lado, nos niegan las cartillas de racionamiento y morimos de hambre. Pronto será esto un verdadero paraíso».

Persecución Religiosa

Sabemos que el bolchevismo ha declarado guerra a muerte al nombre de cristiano. Sabemos que la persecución sistemática a la Iglesia católica es condición indispensable de su programa. Por donde pase el Soviet quedarán Iglesias humeantes y correrá la sangre de los mártires. La sede de esa pedagogía diabólica que se llama la escuela de los sin-Dios y que tiende a sembrar el ateísmo en el alma de los niños y jóvenes, radica en Moscú. Allí se inventa la propaganda, allí nace la prensa blasfematoria que después correrá por el mundo,

La constitución bolchevique reconoce teóricamente la libertad de conciencia pero de hecho sus crímenes suprimen toda libertad en el ciudadano. En 1944 a raíz de la segunda ocupación los invasores impidieron toda organización religiosa, prohibieron la publicación de libros y revistas, destruyeron todos los libros católicos existentes y se apropiaron de las editoriales. Quedó prohibida la enseñanza religiosa y desterrada la cruz de las escuelas.

Antes de la ocupación bolchevique había en Lituania cuatro seminarios; en 1944 cerraron el de Vilnius y el de Vilkaviskis. El de Telsiai fué clausurado en 1945. Parte de los seminaristas pertenecientes a los seminarios suprimidos se trasladaron al de Kaunas; el número ascendía a 300, pero en el mes de diciembre de 1946 los rojos expulsaron a los superiores y la cifra quedó reducida a 180. El día de hoy apenas llegan a 80.

Desde los primeros días de la ocupación comenzaron las detenciones de sacerdotes. En la diócesis de Vilkaviski han sido detenidos ya 25. Otros han huído al extranjero; quedan en libertad unos pocos jesuitas y franciscanos.

A comienzos del año 46 fué apresado el obispo de Telsiai, Mr. Bovicivicius y condenado a la pena capital en Vilnius el año siguiente por tribunal de la N. K. V. D. A los sacerdotes y prelados se les inculpa de bandidaje. Antes de la guerra había en Lituania 1,000 sacerdotes, actualmente sólo quedan 350 y este número disminuye cada día. En la parroquia de la Santísima Trinidad de Kaunas sólo queda un sacerdote para 3,000 almas. Se difama al clero por todos los medios principalmente por medio de la prensa: «Los eclesiásticos, decía el periódico Tiesa, se reúnen en grupos de bandidaje a fin de impedir con su terrorismo nuestro esfuerzo por el progreso». Han gravado el culto y clero con contribuciones exorbitantes: a cada párroco a comienzos del año 46 le impusieron la contribución oscilante entre 20,000 y 60,000 rublos (5 rublos un dólar). Al párroco de Gyzay que no podía pagar sumas tan crecidas le confiscaron los bienes

Juntamente con la religión atacan los bolcheviques las buenas costumbres y la moral. Han empezado a abundar en Lituania los robos y enfermedades vergonzosas. En el periódico comunista Jaunimyme Gretos se afirma este principio sumo de moral: «Rechazamos la moral como resultado de la ley divina». «El fundamento de la moral comunista estriba en la lucha por fundar y consolidar el comunismo. La dictadura del proletariado que exige una lucha sin recompensa, una lucha sangrante o pacífica, militar o económica, pedagógica o administrativa contra las fuerzas o tradiciones de la antigua sociedad.

La información y estadísticas que tenemos a nuestra disposición descien-

den a otros muchos detalles y dan una idea más acabada de la opresión que sufren estos pobres pueblos. Últimamente los patriotas que luchan en las guerrillas de Lituania han conseguido enviar un mensaje emocionante a los hermanos que deportados o exilados sufren por la patria y la civilización cristiana. «Preferimos, dicen, morir a rendirnos, queremos morir mil veces antes que entregarnos al Soviet, luchamos porque no tenemos miedo a la muerte, luchamos por todos los medios posibles, matamos a todos los enemigos que podemos. En esta lucha desigual contra un pueblo cien veces mayor que el nuestro, nuestras pérdidas son grandes pero luchamos porque no podemos abandonar la lucha mientras vivamos. Luchamos y lucharemos:

Porque los bolcheviques han decidido exterminar nuestro pueblo.
Porque matan y asesinan nuestras personas y conciencias.
Porque cierran nuestras escuelas.
Porque matan y deportan a nuestros sacerdotes.
Porque nuestros hijos mueren de hambre.
Porque el 90 por ciento de nuestros bienes son llevados a Rusia.
Porque trabajamos 13 horas diariamente.
Porque enseñan a nuestros hijos a denunciar a sus padres.
Porque nos obligan a escribir a Stalin llamándole padre de la patria.

Todo esto que os decimos es una imagen pálida de la realidad. Sabemos que vosotros también sufrís pero muchos habéis encontrado amor y caridad. Nosotros que no tenemos derecho a abrir la boca os pedimos que digáis al mundo libre lo que pasa en nuestra

patria y en todos los países ocupados por la Rusia Bolchevique, a fin de que el mundo entienda el dolor de los esclavos del siglo XX, maltratados en el cuerpo y en el alma.

París—24—Diciembre de 1948.

